



LO QUE HA MUERTO

Mientras yo contemplaba sus sonrojos,
una tarde, mi novia me decía:
«jamás ha de olvidarte tu María»
y clavaba sus ojos en mis ojos.

De ese amor, sólo quedan los despojos,
dulces recuerdos para el alma mía:
sus cartas y sus flores, las que un día
besó el capullo de sus labios rojos.

.....

Huyeron para siempre esos amores;
han quedado las cartas y las flores
cubiertas por el polvo del olvido,
y hoy que evoco el pasado, y que despierto
todos esos recuerdos, he aprendido
¡que es muy triste pensar en lo que ha muerto!

G. GALVÁN Y GONZÁLEZ.